

COMENTARIO DEL PATIO DE LOS LEONES



1. Descripción.

En la imagen que nos ocupa observamos un patio coronado en su centro por una fuente que está sostenida a lomos de una serie de leones; estando enmarcado dicho patio por una serie de columnas finísimas y arcos de medio punto y de mocárabes sobre ellas. Dado su carácter monumental podemos incluso adelantar que se trata del conocido Patio de los Leones del conjunto monumental de la Alhambra, el palacio del arte islámico mejor conservado de todo el Occidente.

2. Análisis formal.

El material empleado para la construcción de esta rica muestra del arte islámico será ante todo el ladrillo, mampostería y el yeso, así como la madera. En los cuatro pórticos que rodean a este patio rectangular nos encontramos columnas de mármol de fuste muy fino que sostienen arcos peraltados de ricas y geométricas celosías, si bien en dos de estos laterales llegamos a observar arcos de mocárabes. A cada uno de los laterales se abren una serie de pabellones que comentaremos más adelante.

Las columnas son las típicamente nazaríes; muy finas en su fuste, sin éntasis, que se rematan con una serie de anillos sobre los que se apoya el capitel formado por dos cuerpos, uno inferior a modo de anillo o cinta, y otro superior de forma cuadrangular. Se utiliza mucho en la Alhambra los alerones muy salientes que crean una línea de sombra que marque muy bien la delimitación de los edificios. Las cubiertas poseen diversas vertientes, con una cubrición de tejas y en el interior de muchas de las salas que rodean a este patio sabemos que existen cúpulas y bóvedas de formas muy diversas, aunque predomina la de mocárabes.

En el centro de la imagen observamos una fuente que recibe agua asimismo de aquellos canales que pese a confluir en el centro nacen en los pabellones laterales. Ésta está soportada por un total de doce leones, lo que no deja de ser representativo teniendo en cuenta la prohibición explícita que se hacía en el Corán de representar cualquier ser vivo. En esta ocasión, la fuente y su agua simbolizan la plata fundida de los dones del sultán y los leones a sus guerreros leales, a quienes colma de favores. Pero hemos de tener presente que esta representación se debe a su ubicación en un entorno palaciego y a su procedencia original, ya que se reutilizó aquella que pertenecía al judío ibn Nagrella, del siglo XI.

La decoración es variada pero dentro de los motivos tradicionales (ataurique, lacería epigráfica). De hecho, su riqueza decorativa es tremenda, con la intención de ocultar la pobreza de los materiales constructivos. Los arcos suelen combinar en su intradós el angrelado con los mocárabes.

3. Comentario artístico.

Así pues, por todas las características enumeradas, podemos concluir señalando que se trata del palacio de los leones, el cual forma parte del conjunto monumental de la Alhambra, surgida en el siglo XIII como castillo, más tarde se convirtió en un palacio y luego en una pequeña ciudad. Esta ciudad fue realizada por petición de la dinastía nazarí con intención de fijar su residencia en ella. Este complejo está rodeado por una enorme muralla, que cuenta con un total de veintisiete torres, entre las que destacan la torre de Comares, que forma parte del Palacio de Comares, y la torre de La Vela que está integrada en la alcazaba. El nombre de la Alhambra viene dado por el color rojizo que tenían en su origen las paredes del recinto y de las torres (de hecho la fortaleza original habría de recibir el nombre de *Qal'at al Hamra* o Castillo Rojo) asentadas sobre el cerro de la Sabika, a los pies de Sierra Nevada y junto al cauce del Darro, que surtiría de agua a este complejo.

Este palacio-ciudad, independiente del resto de la ciudad granadina, al que Muhammad ibn Nasr traslada en 1238 su Corte desde el Albaicín, es un conjunto edificado sin proyecto unitario y varias veces reestructurado y redecorado. Dotado de diferentes elementos urbanos, defensivos y palatinos: calles, viviendas, mezquitas, baños, cementerios, alcazaba, muralla, puertas, torres (algunas con ricos palacetes dentro como la de las Infantas y la de la Cautiva), jardines característicos, palacios con áreas públicas y privadas. En total, el recinto mide 740 m x 220 m de anchura máxima.

En este monumental y bellísimo conjunto se pueden distinguir varias partes como la Alcazaba, donde se situaban las residencias del ejército; el Partal, un pabellón de jardines y una alberca, el Generalife, que constituye un conjunto independiente con respecto a la Alhambra, y que servía como residencia de descanso de los sultanes, en él los jardines, huertas y estanques alcanzan su máximo esplendor. Pero sin duda la parte más famosa y quizá más bella de la Alhambra sean los dos palacios, el de Comares, en el que destaca su famoso Patio de los Arrayanes, con una alberca central y la no menos famosa Torre de Comares, de cuarenta metros de altura en cuyo interior se encuentra el Salón del Trono o Salón de los Embajadores.

El otro es el Palacio de los Leones, al que se llama así por la espectacular fuente de leones que se sitúa en el centro. El Palacio de los Leones se halla dispuesto en dirección este-oeste, su planta es rectangular aunque un poco irregular y se trata de una arquitectura principalmente abovedada, pues hay numerosas cúpulas y bóvedas. Sus dependencias se ordenan en torno a un patio central de crucero rectangular, en cuyo centro se dispone la ya mencionada fuente de los leones, rodeada por doce leones de mármol e inscripciones coránicas. Desde esta fuente salen cuatro canales de agua que llegan hasta las cuatro salas principales. Todo el patio queda rodeado de pórticos cuyas cubiertas a varias aguas se sustentan principalmente en muros y en menor medida en esbeltas y finísimas columnas individuales o agrupadas en grupos de dos, tres y hasta cuatro columnas. Estas columnas presentan los originales capiteles granadinos formados por dos cuerpos, uno inferior con decoración de cintas y otro sobrepuesto de forma cúbica; sobre éstos descansan arcos peraltados. Este patio tiene planta rectangular, con la originalidad de que los pórticos de los lados menores avanzan hacia la fuente. En estos pórtico de los lados menores se encuentran dos bellas salas: la Sala de los Reyes, en cuya bóveda elíptica aparecen representados los

diez primeros reyes de la dinastía nazarí; y la Sala de los Mocárabes, llamada así por su abundante decoración a base de mocárabes. En los pórticos de los lados largos encontramos dos de las salas más bellamente decoradas de toda la Alhambra: la Sala de las dos Hermanas, y la Sala de los Abencerrajes, ambas con espléndidas bóvedas de mocárabes.

En este conjunto predomina la horizontalidad, pues su elevación no es considerable. Los materiales empleados son muy variados pero pobres en general, abunda el uso del estuco, la mampostería, el yeso, las techumbres de maderas...; se trata de una arquitectura falsa, en la que la maravillosa decoración lo cubre todo. Es precisamente la decoración el elemento principal y más espectacular de este patio, todo está decorado, sin un espacio vacío (*horror vacui*), combinándose y alternándose a la perfección los tres elementos esenciales de la decoración islámica: el ataurique o decoración vegetal, la lacería o decoración geométrica y la decoración epigráfica, toda la Alhambra está rodeada de inscripciones árabes, la mayoría de ellas pertenecientes a poemas. De hecho se ha llegado a decir que la Alhambra es un gran libro de lujo, pues sus muros funcionarían como las páginas del mismo. Una de las inscripciones más singulares aparece rodeando la Fuente de los Leones, y se trata de un bello poema que hace referencia a la importancia del agua. Y hablando del agua no podemos olvidar la importancia que ella tiene en toda la Alhambra. Muchos estanques y fuentes de gran belleza como la de los Leones, se distribuyen por todo el conjunto, quizá como modo de refrescarse frente al recuerdo de la sed milenaria y el abrasador sol de los arenosos desiertos, pero igualmente, como representación del Paraíso islámico, aquel vergel por el que han de fluir los riachuelos. De hecho, convergen los fabulosos efectos de claroscuros que penetran a través de los patios con el placer por el sonido, conseguido a base del agua que cae y brota en los estanques, y el placer del olor, sobre todo a raíz de las plantas aromáticas.

El arquitecto de esta obra es desconocido, sólo sabemos que fue realizada bajo el reinado de los sucesivos reyes de la dinastía nazarí, siendo iniciada por el primero de ellos, Muhammad I, quien comenzó la urbanización de la colina junto al río Darro y construyó la alcazaba, una impresionante fortaleza que domina la ciudad de Granada desde un espolón. Su sucesor Muhammad II (1273-1302) concluyó el recinto amurallado, asegurando así la paz interior del palacio-ciudadela de los monarcas granadinos. El palacio real que hoy se conserva, sin embargo, fue construido por Yusuf I (1333-1354) y Muhammad V (1354-1358 y 1362-1391).

Esta obra forma parte del arte islámico que se desarrolló en la Península Ibérica, entre mediados del siglo XIII y 1492, cuando los reyes católicos ponen fin al dominio musulmán en la Península Ibérica. Esta obra concretamente pertenece al último período de dominio musulmán en el cual el reino nazarí de Granada se convierte en el más poderoso de Al-Andalus, surgiendo en sus dominios algunas de las obras artísticas más sobresaliente del arte islámico.

La Alhambra de Granada constituye uno de los monumentos más importantes del arte islámico desarrollado en nuestro país. Este arte se caracteriza por su gran homogeneidad, pues inicialmente recoge elementos artísticos propios de los diversos países por los que se expande la civilización islámica, predicada por el profeta Mahoma a principios del siglo VII. Pocas obras tuvieron una importancia tal como la Alhambra, tanto fue así, que en el siglo XVI el arquitecto Pedro Machuca edificó un palacio renacentista para el emperador Carlos V junto a los palacios nazaríes. Con todo, Su naturaleza oriental y paradisíaca siempre ha exaltado la imaginación popular y la de numerosos escritores, especialmente a partir del romanticismo. Uno de los mejores frutos de esta inspiración son los Cuentos de la Alhambra, escritos en 1832 por el estadounidense Washington Irving.